



📍 KRAKÓW





Mi vida en Cracovia

Hola, mi nombre es Neus Avargues y estuve en Cracovia de Erasmus durante el primer cuatrimestre de tercero. Fue la mejor experiencia que podía haber tenido. Desde hacía años tenía la idea de hacer un Erasmus, pero no tenía claro donde hasta el último momento. Me llamó la atención Polonia por las experiencias que había oído de otras personas y porque mucha gente me dijo que, si iba allí, tendría la oportunidad de viajar mucho. Y eso es lo que quería. Conocer gente nueva y viajar.

Mi universidad de destino fue la [Jagiellonian University](#). Era la primera vez que ofrecían esta opción para Erasmus, así que no conocía a nadie que me pudiera contar su experiencia. Empecé conociendo a un grupo de chicas de Valencia que iban a Cracovia de erasmus el primer cuatrimestre como yo. Nos ayudamos mutuamente a escoger asignaturas, incluso tuvimos que mirar en otras facultades. Aunque hacer el *learning agreement* fue un poco lío, lo conseguimos. Antes de irme me saqué la tarjeta [Revolut](#), porque allí se paga en zloty (PLN). Además recomiendo llevaros unos 200 zloty en efectivo desde España, porque en algunos sitios solo te dejan pagar en efectivo.

Llegó el 24 de septiembre, el día que cogí el avión para irme a Cracovia. Despedirme de mi familia fue triste, pero estaba emocionada por vivir esta aventura. Fueron 3 horas de vuelo hasta Cracovia. Llegué cansada, pero muy ilusionada. Llegué junto con el grupo de chicas que había conocido en Valencia. Dejamos las maletas en nuestra residencia, [Milestone Student Living](#), y nos fuimos a comprar todo lo necesario al centro comercial que había cerca. Desde el primer momento supe que había elegido bien la residencia, el precio estaba bien, la ubicación era ideal y en ella conocí a gente increíble. Charlas nocturnas, juegos de mesa, platos de comida riquísimos, risas hasta llorar...pero me estoy adelantando.

Al día siguiente fuimos a nuestra facultad que era la de [pedagogía](#), porque en esa universidad no tienen facultad de educación. Fuimos a preguntar y nos dijeron que solo tenían dos asignaturas de tres créditos cada una. Nos quedamos boquiabiertas. Los primeros días fueron muy caóticos, porque íbamos de facultad en facultad buscando asignaturas que nos cuadraran. Por suerte nos cogieron en las que quisimos y las clases nos gustaron mucho. Después de un comienzo ajetreado vinieron las excursiones al [lago Zakrzówek](#), los [free tours](#) por la ciudad y por el barrio judío, los paseos por el río Vístula...

Para moverse por Cracovia íbamos andando ya que nuestra residencia estaba muy centrada. Para ir a sitios que estaban más lejos íbamos en tram. Para comprar los billetes, que costaban 50 céntimos, usábamos la [app Jakdojade](#). Otra opción muy práctica era ir en [Bolt](#), una especie de uber pero más barato. Para viajar a otros países en tren tuve que sacarme la tarjeta ISIC, ya que los billetes salían a mitad de precio. Así que os recomiendo que os saquéis la [ISIC](#), la [ESN](#) o las dos, ya que tienen muchos descuentos para estudiantes.

En cuanto a hacer la compra, teníamos un Carrefour y un [Biedronka](#) cerca y normalmente cocinamos en la residencia. Aunque también salíamos a probar platos típicos polacos como los Pierogi, la sopa Żurek y los Zapiekanki (una especie de panini). De restaurantes os recomiendo los tradicionales [bares de leche](#) y [Morskie Oko](#), donde podéis comer bien y a muy buen precio.

Estando en Cracovia tuve la oportunidad de visitar sitios como las minas de sal de Wieliczka y Auschwitz. Las dos son paradas obligatorias, pero sobre todo la de [Auschwitz](#). Fue una experiencia muy impactante y emotiva que recomiendo enormemente hacer. También aprovechamos que estábamos en Polonia para visitar sus ciudades. Visitamos Varsovia, que tenía unas vistas que parecía que estuviésemos en Nueva York; Gdansk, que pasamos un frío que pela pero vimos su playa que daba al mar Báltico; Wroclaw, con su mercado navideño y sus gnomos escondidos y Zakopane, que en invierno parece un cuento de Navidad.

Pero no acaba ahí. Aprovechamos los fines para viajar más lejos. Con las chicas de Valencia y gente de la residencia nos recorrimos casi toda Europa. Cogimos aviones, trenes y buses. Usábamos [Skyscanner](#) para encontrar vuelos baratos y para ir a ciudades cercanas, [Flixbus](#). Así visitamos Bratislava, Viena, Praga, Estocolmo, Copenhague, Budapest y Bucarest. Hasta cumplí mi sueño de ver las auroras boreales cuando fuimos a Rovaniemi. Una pasada. No sabía que se podía viajar tanto en tan poco tiempo. Cada viaje fue una aventura. No solo me permitió conocer nuevas ciudades y culturas, sino también crear vínculos con personas increíbles que hicieron que esta experiencia fuera inmejorable.

No os he contado lo mejor. Sabéis lo que dicen que si te vas de erasmus puede que encuentres el amor. Pues yo lo hice. En la residencia conocí a mi novio, con el que sigo casi un año después. ¿Fue casualidad? No lo sé. Pero durante mi estancia en Cracovia, sentía que de verdad debía estar allí. Tenía la sensación de estar en el lugar adecuado. Los cinco meses que estuve me pasaron volando, a veces parecía un sueño del que tarde o temprano me tenía que despertar. El 13 de febrero nos tocó despedirnos. Despedirnos de la ciudad que había sido nuestro hogar. Despedirnos de la gente que había sido nuestra familia por unos meses. Con lágrimas en las mejillas nos fuimos.

Gracias al erasmus conocí a gente de todas partes, aprendí una nueva cultura, nuevas costumbres, a improvisar cuando no salen los planes y a vivir con intensidad. Fue una etapa preciosa de mi vida, llena de recuerdos que me acompañaran para siempre. Así que si estás pensando en irte de Erasmus...hazlo. No te quedes con el "y si...", porque un Erasmus puede cambiarte la vida.

